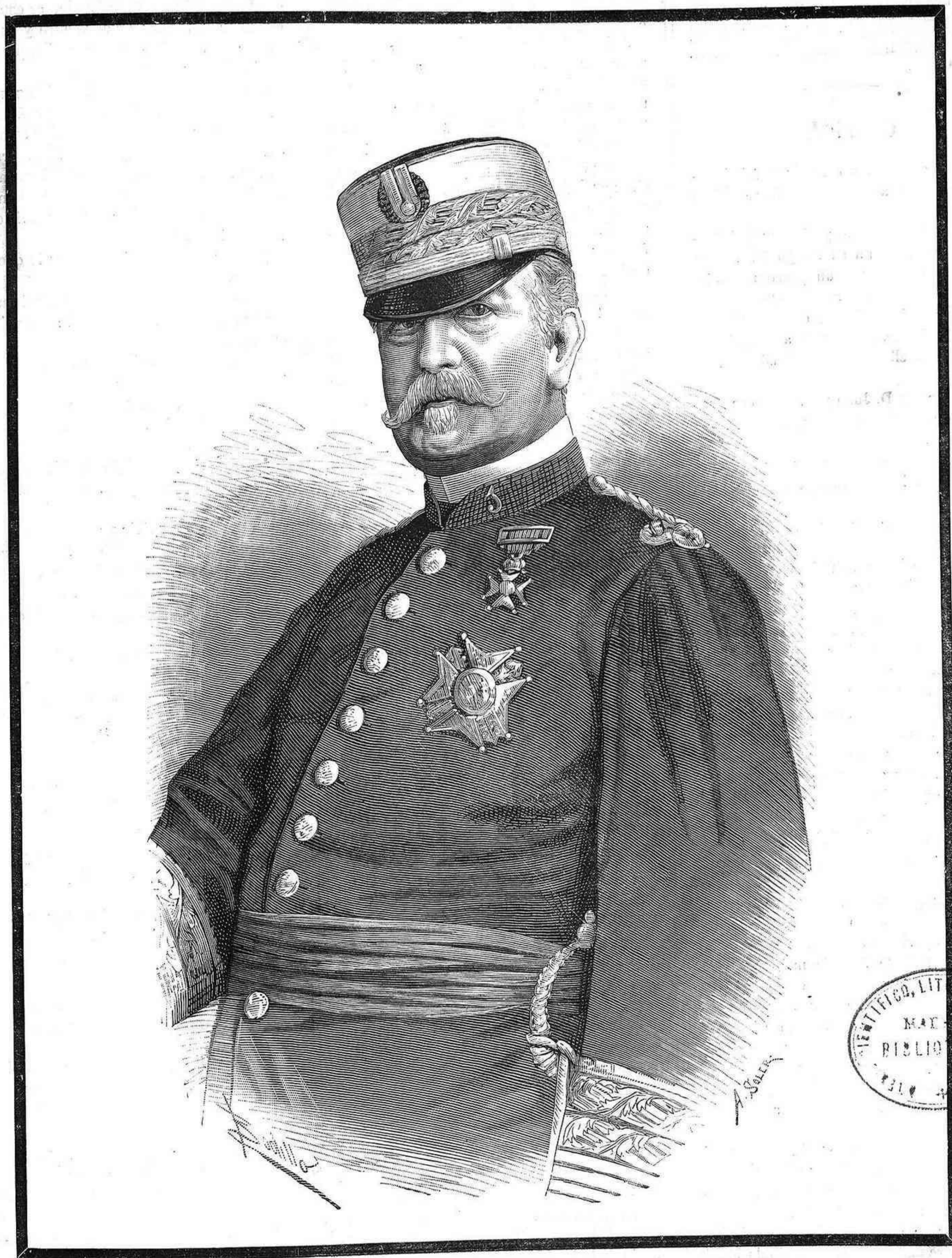


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quint.º

MADRID
20 de Diciembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 35



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN, MARQUÉS DE SAN ROMÁN, PRESIDENTE DE LA JUNTA SUPERIOR CONSULTIVA DE GUERRA
† en esta corte el día 14 del actual.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Eduardo Fernández San Román.—El crepúsculo de la tarde (alegoría).—Benisanó (Valencia): castillo donde estuvo prisionero Francisco I.—M. Sadi Carnot, presidente de la República francesa.—Atenas antigua.—Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, ministro de la Gobernación.—Bellas Artes: sobre el terreno.—La Nochebuena (escultura hecha en Roma por Augusto Herzig).—Biblioteca y salón de estudio del teniente general señor marqués de San Román.—El torpedero *Ejército*.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Don José Luis Albareda, por D. C. Solsona.—D. Lucio Campea ó la protección al mérito (soneto), por D. Juan Guillén Buzarán.—D. Eduardo Fernández San Román.—El león (soneto), por D. V. Juarín y Carbonell.—El torpedero *Ejército*.—El crepúsculo de la tarde.—Benisanó: alcázar donde estuvo prisionero Francisco I.—M. Sadi Carnot.—Atenas antigua.—Sobre el terreno.—La Nochebuena.—Laural (continuación), por D. J. Díaz Macías.—Variedades y notas.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

El sistema de la *paz armada* será indudablemente una gran cosa, pero la verdad es que no lo parece.

—Mire usted si serán pacíficas mis intenciones, dice D. Juan á su amigo D. Pedro, que para dar con usted un paseo me echo encima este revólver de reglamento.

—Pues mis intenciones, contesta D. Pedro á su amigo D. Juan, son angelicales; y en prueba de ello, mire usted dónde llevo una *faca*.

Podrá ser que D. Juan y D. Pedro se adoren; pero cualquiera creará que desean hacerse tiritas.

Y de la misma manera que estos dos amigos, se tratan hoy las más importantes naciones europeas.

Todas quieren la paz, pero todas en realidad buscan la guerra.

Han llevado hasta la última exageración el famoso *Si vis pacem, para bellum*; han invertido sumas enormes en preparativos belicosos; más aún, se han gastado en ellos algo más que la nación vecina; ésta ha hecho lo propio, y en este cuento denuncia acabar, verdadera guerra de cada nación contra sí misma, han llegado todas al siguiente doloroso extremo: «Hemos gastado tanto en el mantenimiento de la paz, que necesitamos á todo trance la guerra *para resarcirnos*.»

De modo que, sin dejar de ser una verdad el *si vis pacem*, ha resultado lo contrario, por la exageración del procedimiento.

¿Qué más guerra, por otra parte, que la paz armada?

La nación que pone en juego este sistema, ya sea tan grande como Rusia ó tan pequeña como Bulgaria, necesita enviar á los cuarteles *toda* su gente útil; de manera que la agricultura queda paralizada, como paralizada queda la industria, quebrantados el comercio y el crédito, y postrado completamente el ejercicio de las demás profesiones; como quiera que la parte más vigorosa de la nación se ha endosado el uniforme y no hace otra cosa que la táctica de un arma cualquiera.

Para el azadón como para el libro, para el pincel como para el martillo, tanto da que su propietario esté en el cuartel como si hubiera caído en un campo de batalla.

Hay más: un capricho diplomático decide en estas circunstancias de la estipulación ó de la suspensión de un tratado de comercio; la posibilidad de sostener la guerra sobrex-

cita los ánimos, agría las relaciones internacionales y provoca por un «quitame allá esas pajas» una represalia arancelaria, en virtud de la cual cien ó doscientos millones de francos que tal nación enviaba á tal otra á cambio de productos, los envía repentinamente á una tercera (con lo cual no se ha perdido un solo franco, porque habrá en una parte tantos comerciantes enriquecidos, cuantos comerciantes arruinados resulten en la otra); pero se habrá matado de un golpe el estímulo de la producción, que es el consumo, y éste ya no dependerá de la cantidad y de la bondad del producto, sino de los caprichos de la lotería diplomática.

Así está Italia á punto de ver cerrados sus mercados en Francia, porque la política internacional dificulta la estipulación del tratado de comercio entre ambas, y la segunda tendrá que buscar alimento á su comercio en otra nación de producción similar á la italiana. Por cada italiano á quien contrarie esta circunstancia, claro es que habrá un español ú oranés que la celebre; pero es muy triste y muy funesto que italianos, franceses y españoles, antes de emprender una industria cualquiera, tengan que contar con la huésped de esta política internacional tan nerviosa, tan caprichosa y tan indescifrable.

La guerra ofrece sobre este estado de cosas una ventaja. El ejército vive á expensas del país conquistado; pero durante la paz no hay más país conquistado que el propio.

Lo mismo gasta y consume el soldado en el cuartel, que en el campamento; con la diferencia de que lo paga el vecino ó lo pagamos nosotros mismos.

Tales son las delicias y beneficios de la paz armada, que se ha juzgado por algunos como garantía del equilibrio europeo, y maldito en verdad lo que se equilibra.

Y para ser exactos, debemos decir que á este estado de cosas no nos ha traído odio ninguno inextinguible, ni ofensa ninguna irreparable, ni menos aún la necesidad de conquistar á viva fuerza elementos precisos á la subsistencia, negados por el país que los posee.

No: las causas de esta malquerencia universal son muy distintas, y mucho más fútiles; la antipatía de un diplomático aburrido, la diferencia en la manera de irse al cielo, si el jefe del Estado se llama aquí rey y acullá Roque, y demás cosas por este orden.

Gulliver es eterno: siempre están apercibiéndose á continua guerra los *casca-huevos* á la moderna contra los *casca-huevos* á la antigua.

Entretanto la situación de Francia empeora cada día más.

Los ingleses, con sus muchachas *verdes*, no son nada en comparación de los radicales franceses con sus Ministerios y sus presidentes de república en yema.

Carnot no llegará á la pubertad, según los propósitos de esos apreciables reformadores de la sociedad, que sólo consiguen tener el estribo á la monarquía ó á la dictadura.

El Ministerio francés actual vive á expensas de su propia insignificancia; y esta es la historia de muchos Ministerios franceses que han dejado de ser insignificantes por la sola razón de haber vivido tres meses.

Cuando oímos en boca de los oradores franceses al aire libre esas invocaciones á

Rusia, á la verdad poco varoniles, nos figuramos á los rusos puestos en campaña y llevando á los franceses alborotando como chicos delante de la música.

Muy bueno es disponer de grandes depósitos de melinita y ruborita y panclastita; pero es mejor tener un poco de *sangrecita*.

Los españoles no contamos con otra sustancia inflamable y explosiva.

Buena prueba de ello y de las partidas de alcohol amílico que estaban almacenadas, ó que entran aún de contrabando, es esta epidemia de puñaladas en el vientre y puñaladas en el costado con que se obsequian los madrileños en estas Pascuas.

El mazapán y el besugo han sido sustituidos por la *faca* y la pistola de dos cañones.

No hace muchos días que dos amantes, que no estaban conformes con la paz armada y eran acérrimos partidarios del desarme general, se suicidaron en las Ventas, por no resignarse á la separación que el servicio militar les imponía.

¡Pobres románticos! No saben lo que han perdido.

El retrato de cuerpo entero con el uniforme de infantería, iluminado sin mezquindad en el hermellón...

Los versos que él hubiera mandado desde la Coruña ó Zaragoza, muy bien pagados al fabricante con el dinero de la misma novia...

El desfile en el Prado ante la novia subida en una silla...

Las gataditas que él y ella se hubieran hecho mutuamente; porque... de menos nos hizo Dios...

En fin; no es el vivir un gran encanto, y á la verdad tomamos la vida porque no conocemos cosa mejor; pero siempre resulta un disparate suicidarse cuando se es propietario del corazón de una mujer capaz de matarse por su amante.

Vale esta propiedad más que dos majuelos en Ciudad Real; entre otras razones, porque lo que éstos renten se lo comerá el administrador indígena; mientras que el corazón de una mujer no se lo come nadie más que su amante.

Y si el amante lo cuida con talento y con mimo, la propiedad es de las más pingües.

Los empleados parece que es posible que alguna vez puedan ser objeto de alguna medida beneficiosa.

Hasta ahora no se ha hecho la declaración de inamovibles, porque si la hacían los liberales, no alcanzaba á los empleados conservadores; y si la hacían los conservadores, no alcanzaba á los empleados liberales.

Hay un medio de conciliar los intereses de unos y otros.

Y consiste en que la hagan los reformistas.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

D. José Luis Albareda.

Regresó de la cacería, y al llegar al palacio de la embajada pidió el correo. Entre diferentes misivas, encontró con una que preguntaba lo siguiente:

—¿Quiere usted ser antes de pocas horas Ministro de la Gobernación de su país?

Y firmaba: *Sagasta*.

Albareda contestó poco más ó menos:

—Ahí le remito dos faisanes muertos por mí para usted. Veo que me incluyen en combinaciones, y todo me es igual, porque estoy absolutamente á la disposición del jefe de mi partido. Me produce más satisfacción verme indicado para obtener la senaduría vitalicia, pero no pido nada. Mejor dicho, le pido á usted que mientras sea Presidente del Consejo de Ministros no me deje cesante, porque necesito el sueldo honrado para vivir sin apuros.

Y firmaba: *Albareda*.

Esta fué antes y ésta era entonces toda la parte que tomó el exembajador en los trabajos que dieron por resultado final su nombramiento, al Ministro presente de la Gobernación del Reino.

Albareda no ha sido ambicioso jamás.

Se ha cuidado de merecer, pero no se ha cuidado de pedir.

Yo creo que en política hay dos clases de hombres dignos de la mayor estimación; los que callan y los que exigen; los que tienen de su parte la opinión que demanda por ellos, y los que fian con razón y con fuerza para obtenerlo todo en el derecho de la conquista.

Los tímidos, los suplicantes, los que se insinúan y no se manifiestan; los que se exponen como lisiados por la fortuna á la conmiseración del que reparte los altos destinos, son unos miserables.

Albareda es de los otros.

Por eso Albareda es un Ministro á quien el Ministerio le viene justo.

Un Director general de aquel departamento, que siempre fué mi amigo íntimo y nunca hasta ahora coincidió con Albareda en la misma política, me decía no hace mucho:

—«Creo que tiene Albareda un talento natural extraordinario, y una inteligencia ágil, perspicaz y clarísima. Se entera de todo por un detalle, domina los asuntos por un accidente, analiza las cosas por una referencia, y como los que dibujan más con el pensamiento que con el lápiz, crea los tipos de las soluciones definitivas con un perfil.»

Se apodera rápidamente de las dificultades, y con una percepción como aquella instantánea de los amigos y consejeros de Luis XIV, nadie como él encuentra los términos medios de la avenencia, los cabos atados de la componenda y el arreglo, los matices de la manera, y el modo, la ocasión y las circunstancias, ese *quid* y *substratum*, causa eficiente y materia prima de la vida pública en todos los organismos y en todos los instrumentos liberales de gobierno...

El general Palacio ha almorzado no hace muchos días con Sagasta.

Alguien creará que lo convidó el Presidente del Consejo de Ministros.

Pues no señor, lo convidó Albareda.

Y aquel mismo día el Ministro de la Gobernación almorzó solo...

La impresionabilidad excesiva es cualidad propia de las naturalezas avisadas, y Albareda es la misma impresión, la misma inestabilidad, la misma Andalucía encarnada, y así parece tan pronto efusivo con exceso, como indiferente con sobrada frialdad, como taciturno y desdefioso inconsideradamente.

No es que su condición sea tan altiva como su empaque. Es que un reuma le desequilibró las espaldas, las subió muy arriba, y Albareda, sin poderlo remediar, pasa y cruza con extremada rigidez y mira á todo el mundo por encima del hombro, porque no puede mirar de otra manera.

Casi juraría que él mismo conoce tan engomadas rectitudes, y por esa razón abresu pensamiento á todas las concordias y á todas las conciliaciones imaginables para que lo perdonen. Y con tal decisión es dúctil y flexible y componedor y arbitrajista, que si no fuera tan sabido, yo creería también que, más que embajador en París, había sido embajador en el Vaticano.

Nació ganadero de reses bravas, porque su padre lo era en la provincia de Cádiz, en lo más andaluz del Mediodía; y lo bautizaron con el agua del

Puerto, que es la mejor agua de España, porque la bendijeron San Joaquín y Santa Ana pocos días antes de que naciese María Santísima en las orillas del Guadalquivir.

Se hizo Albareda torero en el monte y abogado en Sevilla; mató una res en la corrida de Beneficencia cuando el otro toreador aristocrático, el marqués de los Castellones, iba á nacer en Córdoba, y acabada la carrera y próxima á su fin la fortuna de su padre, gastada en generosidades y festejos, llegó Albareda á Madrid é hizo su entrada en los salones por el de la condesa del Montijo, antigua conocida.

¡Extraño secreto! La condesa del Montijo y Albareda se odiaron á muerte durante todos los días de la vida de la condesa, como se odian á muerte, sin poderlo remediar, dos personas, cualesquiera que sean, del mismo ó de distinto sexo, que sienten por una tercera persona violentas pasiones, aunque sean pasiones paralelas y no puedan encontrarse jamás.

Ahora cuentan las gentes que Albareda en este momento de la Historia es partidario de la forma republicana en Francia; pero Dios me perdone si es un mal pensamiento éste que se me ocurre.—Yo creo que Albareda era ya partidario de la República francesa en los tiempos de Napoleón III.

Fué este hombre un buen elemento en los salones desde el primer día que llegó á Madrid. Tenía para serlo buena figura, nobles facciones, fantasía exuberante, ingenio rico, apellido ilustre, la cultura literaria de quien había sido discípulo predilecto de D. Alberto Lista, el corazón andaluz, enamorado y valiente.

También pintaba al óleo y, mal que bien, retrató Albareda á todos los individuos de su familia.

Esto me recuerda uno de sus diálogos con el celeberrimo Lavi, matador de toros.

Lavi hizo un viaje á Madrid para comprar vestidos y para ver el Museo de Pinturas, y después llegó por toros á la vacada de Albareda en el Puerto de Santa María.

Lo recibió D. Jose Luis, y le preguntó en el acto:

—Oye tú, ¿qué te ha gustado más en el Museo?

—*El cuadro de la Jambre*, contestó el torero.

—¿Y luego?

—*Puez aluego un retrato de Fernando zétimo del Morillo*.

—No puede ser. Murillo se murió antes que naciera Fernando VII.

—*Too lo zaben eztos zeñoritos*, contestó el matador; *pero zi no era del Morillo, era una copia del mezmo*.

Y se quedó Lavi como si hubiera puesto la punta del estoque en la misma cruz.

Albareda fué siempre entusiasta de las fiestas de su país. Pero así como la juventud dorada de la generación que vino detrás ama la chaqueta más que el *fraque*, Albareda, que nació *flamenco*, amó el *fraque* antes de nacer, como si hubiera de venir al mundo para colgárselo. Buscando analogías literarias á sus costumbres, puedo decir que no se parece á Zola, que lo rebaja todo para humillar todo, sino que más se parece á Campoamor, que idealiza, para ennoblecerlos, en la *Orgía de la inocencia*, hasta los malvados instintos de la flaca naturaleza humana.

Su idea fundamental en la política es la idea conciliadora y amigable.

Comenzó su carrera pública al frente de *El Contemporáneo*, un periódico que fundaron los moderados liberales. Aquel periódico, bajo su dirección, mantuvo una política amplia y tolerante y defendió con ardor el reconocimiento del reino de Italia. Entre sus redactores figuraban Valera, Fabié, Botella, Rodríguez Correa y el poeta Becquer.

Se constituyó el ministerio Narváez en 1864. El partido moderado no respondió al programa de *El Contemporáneo*, y Albareda dimitió su empleo de ministro plenipotenciario en El Haya. Becquer, Fabié y Botella se quedaron en el partido moderado, Albareda condenó aquella política intransigente y *El Contemporáneo* se declaró unionista. Entonces entraron en su redacción Ferreras y Fernández Martín.

Ocurrieron los sucesos de la noche de San Daniel, y los redactores de *El Contemporáneo* protestaron contra la política de Narváez. Albareda fué desterrado á Teruel como diputado de la unión liberal, y después marchó voluntariamente á París. Regresó á España en 1867, y fundó entonces la famosa *Revista*, donde se dió á conocer Pérez Galdós y donde hemos escrito todos los periodistas de los últimos veinte años.

La revolución de Septiembre le hizo concejal, y á Albareda se debe el paseo de carruajes del Parque y el haber dotado á Madrid de esos pulmones que se llaman los Jardines del Buen Retiro. Conservador de la revolución, pero siempre partidario brioso de la política conciliadora, creó *El Debate* para defender la unión sincera del general Serrano con el general Prim. No quiso votar al duque de Montpensier para que ocupase el trono español, y votó al duque de Génova.

En la segunda votación fué de los 191 amadeistas. Hizo el viaje á Italia para traer al rey, y le acompañó hasta la frontera cuando se votó la república. Gobernó tan bien la provincia de Madrid en 1872, que ha sido quizá el primero y el único que, llamándose conservador y siendo gobernador civil, ha perdido totalmente unas elecciones de diputados á Cortes. Los radicales le ganaron en la coalición todos los candidatos en los distritos de Madrid, y todavía se lo están agradeciendo los radicales.

Pasaron después las tremendas cosas que pasaron; y cuando el general Pavía arrojó del Congreso á los federales, Albareda fué designado por todos los conspiradores triunfantes del 3 de Enero para volver al gobierno de la capital de la Península.

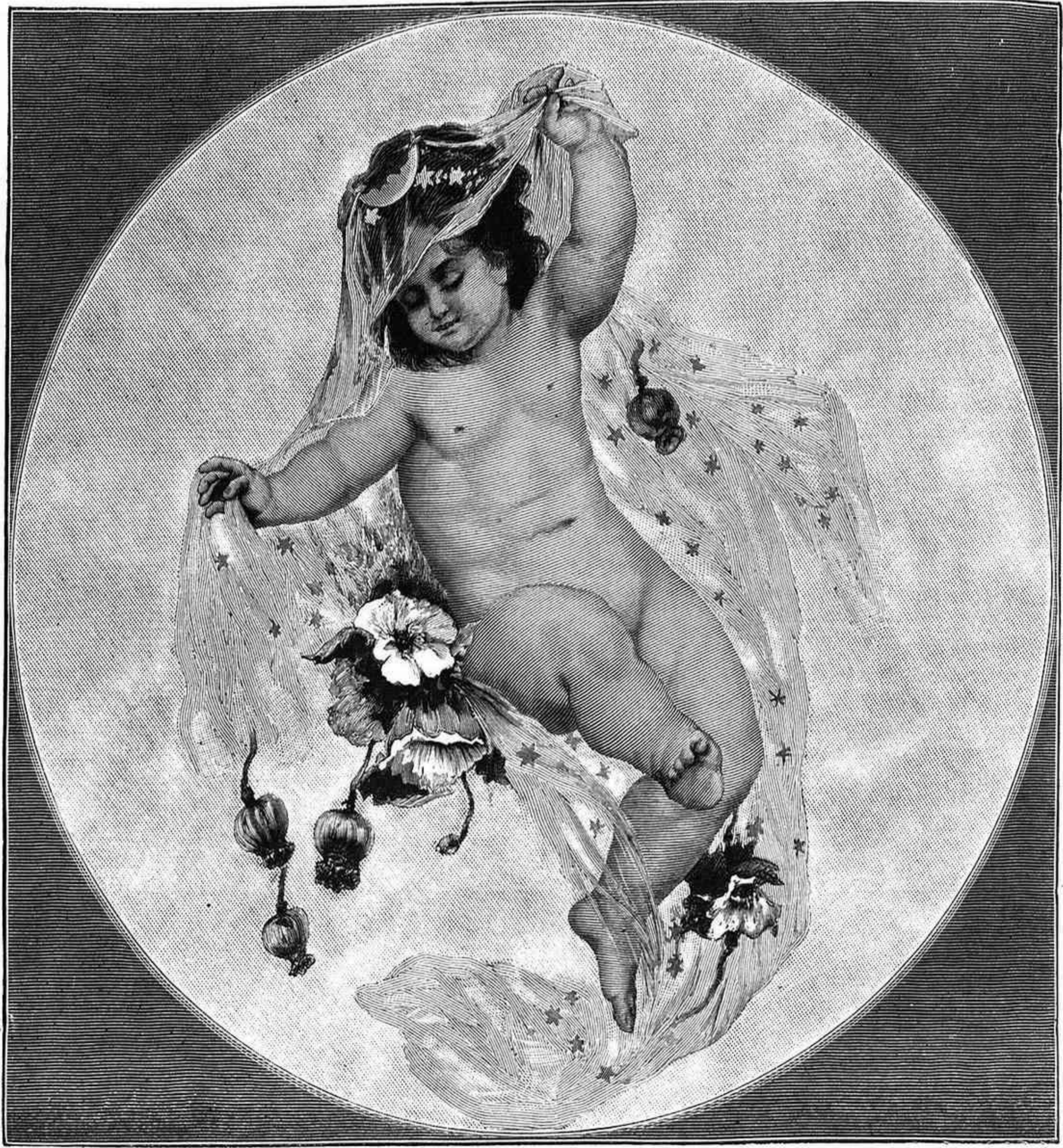
La Restauración le contó algunos años más tarde entre sus partidarios, y llegó al ministerio de Fomento en 1881 para devolver sus cátedras á los profesores racionalistas y hacer lo más radical que ha quedado de aquel Ministerio. Vuelto al poder el actual fusionismo, fué nombrado Albareda embajador de España en París, y ahora ministro de la Gobernación, poco menos que sin apercibirse.

Y antes que quiso hacer liberales á los moderados, y luego que quiso hacer progresistas á los partidarios del general O'Donnell, y más tarde que tendía á la fusión de constitucionales y demócratas, con el duque de la Torre y el conde de Reus, y andando el tiempo que no aborrecía á los gobernantes posibilistas de la República templados y civilizadores, y después que fué convencido por las altas inspiraciones de la política del rey Alfonso, y siempre que hubo ocasión y momento, Albareda, liberal impenitente, ha deseado para la realización de las doctrinas avanzadas el concurso de los hombres de gobierno y las transacciones indispensables: para que así como en la vida orgánica todo se desarrolla dentro de ese gran invernadero que se llama atmósfera, así en la vida política todo prospere dentro de la atmósfera del mutuo respeto, de la consideración recíproca y de la buena voluntad posible entre los que fueron sectarios y ya no deben ser sino creyentes.

No sé cómo definirle entre los oradores. Lo es sin duda, pero no sé cómo ni cuánto. Suele procurar constantemente que las cuestiones, y aun las preguntas, se eleven lo que se pueda, y con un entendimiento que gira pronto y bien, no figura entre los grandes polemistas... quizá porque se enfada y acalora.

No es gran expositor de las cuestiones fundamentales. Da una idea exacta de las que discute, una idea feliz casi siempre, y si encuentra, que sí la encuentra, una imagen oportuna, mete el razonamiento por los ojos y por los oídos de quien escucha. Le faltan los amplios desarrollos de la elocuencia histórica; pero suple con la precisión la amplitud, y las galas con las agudezas, y la tersura correcta con el brillante colorido.

Cuando es más orador es cuando siente, porque entonces se conmueve, balbucea, parece que se desconsuela, parece que se desanima, parece que se arrepiente, que amenaza con huir de la sociedad y de la vida, y poeta y actor, porque si no lo fuera tendría el talento de otros, pero no el suyo, arranca



EL CREPÚSCULO DE LA TARDE (*Alegoría.*)



BENISANÓ (VALENCIA.)—CASTILLO DONDE ESTUVO PRISIONERO FRANCISCO I



M. SADI-CARNOT, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA



ATENAS ANTIGUA.—FRAGMENTO DE UNA PINTURA DESCUBIERTA EN EL PARTENÓN

los aplausos de sus amigos, impulsados por el corazón más que por la cabeza, y entonces, como los oradores del Parlamento inglés, vuelve la cara, los contempla emocionados, les agradece la misma emoción, y les dedica á los pocos minutos un rasgo ingenioso, que los hace reír á carcajadas.

Ya está pagado el aplauso.

Ya está definido el orador como yo lo creo y como á los suyos impresionada.

Tiene las mismas cualidades como periodista y escritor; accidentado, variadísimo, brillante y ameno. Pero sin un giro clásico, sin una virtud académica, sin una perfección culterana, sin una torcedura de la sintaxis á lo Saavedra Fajardo, ni á lo D. Juan Valera. De estas cosas no tiene ni lo malo ni lo bueno.

Es un narrador famosísimo. Rouvier, el jefe del último Gobierno de M. Grévy, iba encantado con Albareda á las cacerías de Fontainebleau; Ferry cuenta sus cuentos, y Flourens no se olvidará nunca de la facundia del embajador en París.

Vive y ha vivido siempre como mejor ha podido, y así vivirá toda su vida.

Es un hijo perfecto, modelo, ejemplarísimo. El hogar de su padre es un santuario. Su vocación ciega, el amor á su familia. Y no escatimó jamás ni el trabajo ni los compromisos para que el autor de sus días y sus hermanos todos viviesen con el mayor decoro que Albareda podía proporcionarles.

Su situación personal es de lucha constante entre las necesidades creadas y la dificultad de encontrar los medios legítimos de satisfacerlas. Así es que donde no llega el bolsillo suple la fantasía, y es cosa de verle comer en los tiempos de crisis los más vulgares alimentos con los preparativos de Baltasar y los éxtasis de Lúculo.

Edmundo Amicis dice que el chocolate y el bollo de España constituyen un desayuno digno de los dioses.

Pues bien; un par de huevos recién hechos pueden pasar en el comedor de Albareda, según los adornos de la fritura del pan y la multiplicidad de las herramientas, por el plato más famoso de la mesa de Chigi, aquel banquero del Renacimiento que daba comidas en vajillas de plata y arrojaba, para que no volvieran á ser presentados, los platos sucios al Tiber.

Albareda ha dado almuerzos españoles en París todos los domingos, y á la embajada concurrían para comer á la andaluza, á la valenciana y á la vizcaína los hombres más ilustres de la República y las damas más distinguidas del Faubourg.

Este es el *gourmet*, el hombre de salón, el ministro, el orador y el publicista.

El andaluz se ha batido varias veces, y en los cuatro desafíos que su profesión le hubo de proporcionar fué siempre provocado, salió siempre ileso, hirió siempre á su enemigo, y no supo jamás ni los primeros rudimentos de la esgrima.

De sus proezas como caballista hablan en Cádiz. De sus habilidades como cazador se conoce su puntería en la caza á pico de las perdices.

Y de sus frases recuerdo la última.

Se celebraba una gran fiesta en gran salón diplomático de París, donde concurría la duquesa linajuda de Montebello.

En Andalucía se dice de una mujer que posee grandes atractivos, que *tiene gancho*; en París se dice que *tiene perro*.

La duquesa cruzó delante de un círculo de galanteadores, y exclamó el primero:

—*Elle a du chien*.—(Tiene perro.)

Albareda no pudo conformarse con lo dicho, y añadió en el acto:

—*Comment du chien? Elle a une émeute*.—(¿Cómo perro? Una trailla.)

La alta dama sonrió graciosamente...

Y aunque á mí no se me acaba el asunto, no quiero que por mi sintaxis se les acabe á mis buenos lectores la paciencia.

CONRADO SOLSONA

Madrid 14 de Diciembre de 1887.

Don Lucio Campea

6

la proyección al mérito.

Dedicado á mi ilustrado amigo el Sr. D. Luis Vidart.

¡Cómo luce Lucio y Campea con las bondades del Príncipe!

FIGUEROA.

SONETO

No me agravia de Lucio la arrogancia,
si es menguada y pueril; yo me he reído
al verlo por la corte enaltecido,
cual si se diese el premio á la ignorancia.

Todo su gran valer está, en sustancia,
reducido á llevar el cuello erguido,
sin que jamás un libro haya cogido,
ni sepa si Poitiers existe en Francia.

¡Problema singular! Fecunda idea
será al necio otorgar el bien cercano...
mas no ha de haber incauto que lo crea;

cuando en su baladí criterio vano
por no saber el bueno de *Campea*,
ni aun el lenguaje sabe castellano.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 24 de Julio de 1887.

Con el número siguiente de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL concluye por ahora la publicación de sonetos que desde Diciembre de 1884, y después de muchos años de no haber escrito un verso, ha venido publicando casi sin interrupción el señor general D. Juan Guillén Buzarán, puramente por una amistosa y literaria apuesta. En cambio, tendremos el gusto de insertar en estas páginas algunos estudios sobre asuntos militares, y otros históricos, debidos á la pluma del mismo ilustrado autor.

EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

D. Eduardo Fernández San Román,

Marqués de San Román, Presidente de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

La muerte del general San Román ha sido una verdadera pérdida para el ejército y para la patria.

Sus talentos y su vastísima ilustración habían rodeado su personalidad de gran prestigio, y su amor á las instituciones militares considerábase prenda digna del respeto y reconocimiento de cuantos visten el uniforme del soldado.

Hace más de tres años que esta Revista, asociándose á los sentimientos del ejército, ofreció público testimonio de afecto al marqués de San Román publicando su retrato, con ocasión de ensalzar su poderosa iniciativa como Presidente de la Junta del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Hoy, con el tristísimo motivo del fallecimiento del ilustre General, creemos rendir el último tributo de respeto y consideración reproduciendo su retrato en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, é insertando algunos de los conceptos alusivos á su vida militar, que en aquel entonces publicamos.

D. Eduardo Fernández San Román ingresó muy joven en la carrera de las armas, como cadete de infantería, y á los tres años, en 1834, ascendió al empleo de alférez con destino al regimiento del Rey.

En Mayo de 1835 pasó al segundo regimiento de la Guardia Real, y salió con él á formar parte del ejército del Norte, en cuyo territorio tomaba ya la lucha aspecto amenazador.

Durante el año 1836 asistió á las operaciones sobre Arlabán y línea del Arga. Concurrió á la re-

ñida acción de la Borda de Íñigo, y por su valor fué agraciado sobre el campo de batalla con el empleo de teniente. Más tarde peleó en Cirauqui, en Montejurra, en las alturas de Estella y en otros parajes, bajo el mando del general conde de Clouard.

En el año 1837 midió sus armas con el audaz enemigo en Erice, Múzquiz, Larrainzar y Lizaso, asentando sólidamente por su comportamiento en estos hechos su reputación militar. Destinado el cuerpo á que pertenecía á la persecución del Pretendiente, concurrió á la batalla de Huesca y asistió á las acciones de Barbastro, paso del Cinca y batalla del Grá, donde tan ruda lección hubieron de recibir las huestes absolutistas.

Cuando en 1838 se creó el cuerpo de Estado Mayor fué nombrado auxiliar del mismo y destinado al ejército del Centro y á su cuartel general, con el que no tardó en marchar al sitio de Morella, á las órdenes del general D. Marcelino Oraa. En esta difícil operación de guerra tomó activa parte, asistiendo á las acciones de Morella, paso del Estret des Portes, á la brillante carga que dió el cuartel general, al combate de la masía de la Torre de Miró, al ataque de la brecha en el primer ataque nocturno, á la segunda acción de la ermita de San Marcos, al segundo asalto de la batería de brecha, al tercer ataque de la referida ermita, y, por último, á la retirada del sitio, rigurosamente sostenido en el Estret des Portes. Por sus méritos en tan continuada serie de combates fué recompensado con el grado de comandante.

Durante el año 1839 se halló en las operaciones practicadas sobre el Segura y en la acción y toma de Mirabel; y en 1840, en el reconocimiento de Aliaga, operaciones y rendición del fuerte de este nombre, y en los combates que se sostuvieron para la toma de Alcalá de la Selva. Señalóse bizarramente en la acción de la Cenia, cargando á la cabeza de los tiradores á la vanguardia enemiga, y obtuvo como premio la cruz de San Fernando. En Junio de dicho año asistió, por encargo del General en jefe, al asedio del Collado de Alpuente, para activar los trabajos de sitio, y tuvo la satisfacción de ocupar con las tropas leales el último punto que poseían los rebeldes en el territorio valenciano.

Hecho comandante al terminar la guerra civil tomó parte, con otros muchos jefes, en las oposiciones que se abrieron para proveer dos plazas de comandantes en el recién organizado cuerpo de Estado Mayor, y obtuvo una de ellas después de riguroso examen. Entre los opositores figuró el comandante D. Manfredo Fanti, que después, en el ejército italiano, llegó á la más alta dignidad.

Desde 1843 hasta 1847 sirvió el destino de oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra. En 1849 fué nombrado gobernador militar de León.

En 1851 se le confirió el cargo de Secretario de la Junta presidida por el general D. Manuel de la Concha, para examinar los proyectos sobre organización militar de la isla de Cuba, de que fué autor el conde de Mirasol, y poco después se le nombró para el mismo cometido en la Junta encargada de formular el proyecto de ley de ascensos.

Fué Subsecretario del ministerio de la Guerra en 1852, y siguió desempeñando este destino, no obstante su ascenso á Mariscal de campo al año siguiente. A su voluntad se debió entonces la creación de la notable Biblioteca del ministerio de la Guerra, destinada á ser pasto del fuego treinta años más tarde. En 1854 quedó encargado del ministerio de la Guerra.

Los acontecimientos políticos de 1854 le alejaron de la vida oficial, y aprovechó esta época en efectuar interesantes é instructivos viajes por España y el extranjero.

En 1858 fué nombrado segundo cabo de Canarias, destino de que no tomó posesión. En 1864 se le confirió la capitania general de Castilla la Vieja, y en 1866 la de Granada, y luego la Inspección general de Carabineros, pasando á la Dirección gene-

ral de Infantería en Octubre de dicho año, al mes de haber sido promovido al empleo de Teniente General.

Cúpole en 1867 pasar á Biarritz con el objeto aparente de felicitar en nombre de S. M. la Reina al emperador Napoleón, pero llevando una misión política y reservada del Gobierno español, que supo cumplir á satisfacción de éste. Verificada la revocación de 1867, quedó en situación de cuartel.

En 1870 fué dado de baja en el ejército por negarse á reconocer la forma de gobierno entonces establecida. En 1873 se le rehabilitó en su empleo con los demás Generales que se encontraban en su caso. Después de la Restauración desempeñó sucesivamente los cargos de Director general de Ingenieros, y dos veces de Infantería, y en la actualidad era Presidente de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

Fuó diputado á Cortes en varias legislaturas, y vicepresidente del Congreso, senador electivo y al presente desempeñaba el cargo como vitalicio y era gentil hombre de cámara de S. M.; gran cruz de las Órdenes de San Hermenegildo, Carlos III, Isabel la Católica, San Luis de Parma y Cristo de Portugal, hallándose además en posesión de varias cruces y encomiendas nacionales, extranjeras y otras de distinción por méritos de guerra. Contaba al morir cincuenta y cinco años de servicio efectivos, y veintiuno en el empleo de Teniente General.

Al ocuparse el general D. José Almirante, en su *Bibliografía militar*, de los trabajos literarios del ilustre marqués de San Román, inserta las siguientes líneas:

«La antigua amistad con que nos honra, haría sospechoso hasta el más inocente adjetivo de lisonja ó cortesía. No haremos, pues, observación alguna. Ni es necesaria. Tan conocidas son sus dotes de escritor, como su repugnancia á la publicidad.

»Pensador profundo, crítico severo, bibliófilo insaciable, ha logrado á fuerza de perseverancia y de dispendios tener una biblioteca militar, la primera sin disputa en España.»

En estas breves frases hay todo un juicio exactísimo del hombre y del literato. Su aversión á dar al público su nombre es la mejor prueba de su modestia, y ya sabemos que en esta sociedad, tan pagada de oropeles, la modestia encubre al verdadero mérito. Mucho deja escrito el general San Román; pero sus trabajos aparecen casi siempre sin firma, y esto nos priva de anotarlos aquí. Entre los pocos que ostentan el nombre de su autor, figuran: *Estadística militar y noticias sobre la organización é instituciones militares del ejército español*: es un volumen que salió á luz en 1847, y fué traducido al francés; sus artículos en la *Revista Militar*, periódico que fundó en 1846, y de los cuales merecen citarse los que llevan por título: «Consideración sobre la campaña de Cataluña; Descripción del terreno en que operó el ejército del Centro de la guerra de los siete años; Campaña sobre el Tessino, batalla de Novara,» y algunas otras. Hace tres años que publicó el primer tomo de las campañas del general Oraa, obra de sobresaliente mérito, y de la que hubimos de ocuparnos en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, y al presente parece que se ocupaba en escribir el segundo tomo, cuando la muerte, interrumpiendo su trabajo, deja por terminar una obra por demás interesante é instructiva.

Las aficiones literarias del general San Román, su instrucción y su buen gusto en esta clase de materias, los justifica la magnífica biblioteca que logró reunir en cincuenta años de trabajo; biblioteca en verdad notabilísima, no por la cantidad de los libros, sino por la calidad, pues en su vasta estantería se cuentan libros cuya existencia se mide por siglos. Desde las célebres campañas de Alejandro, figuran allí las obras de historiadores, comentaristas y preceptistas tan afamados como Tucídides, Xenofonte, César, Plutarco, Polibio, Arriano, Vegetio, Josefo, Nepote, Salustio, Tácito, Onosandro, Du-Guesclin, Machiavello, Valdés, Mendoza,

Estrada, Salazar, Turena, Montecúculi, Federico el Grande, Marqués de Santa Cruz, Condé, Gustavo Adolfo, Moncada, Melo, Napoleón, Carrión Nisas, Leval y otros y otros, cuya relación sería prolija; lo más interesante en historia y literatura militar se halla allí clasificado con gran habilidad y conservado con el mayor esmero.

El grabado de la pág. 536 da idea exacta de esta biblioteca tan amada de su dueño y organizador. ¡Ojalá herencia tan estimable vaya á parar á manos no menos hábiles que las de su coleccionador, ya que el Ministerio de la Guerra, falto de recursos, no se halla desgraciadamente en condiciones de gestionar su adquisición, como sería lo más conveniente.

¡Descanse en paz el veterano General, y reciba su familia el testimonio de nuestro verdadero dolor!

El león.

SONETO

No gruñes tú cual las inmundas hienas
que se ceban tan sólo en el caído,
y el título de rey has merecido,
alzado sobre trágicas arenas.

De inmenso horror las soledades llenas
cuando te miras á traición herido,
al brotar de tus fauces el rugido,
al sacudir las ásperas melenas.

Bien puedes de tus bríos ufanarte;
ningún enojo tu soberbia humilla,
y no sabes ni quieres prosternarte.

Ante ti dobló el mundo la rodilla,
y á luchar aún te lleva un estandarte:
la bandera gloriosa de Castilla.

V. JUARÍN Y CARBONELL.

El torpedero «Ejército.»

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Mi querido amigo y compañero: Electo en unión de dignísimos socios del Centro Militar, bajo la presidencia del general Salamanca, para presenciar en el Ferrol la botadura del torpedero *Ejército*, pensé desde el primer instante que esa ILUSTRACIÓN, dirigida tan dignamente por usted, debería satisfacer el interés de los suscritores de la misma, suministrándoles algunos datos técnicos acerca de dicho asunto.

Fiel á mi propósito, y creyendo interpretar los sentimientos de usted, le remito los planos del torpedero, y me lisonjea la esperanza de que en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL aparecerán los grabados de ellos tan pronto como este escrito pueda ser amparado por usted, dada y presupuesta la preferencia que merecen las firmas que frecuentemente y con bien ganado crédito aparecen en ese periódico.

Sé muy bien que mis deseos ocasionarán á esa Empresa gastos, siempre importantes para una publicación que vive á expensas de los esfuerzos propios, siquiera sea gallardamente; pero han sido tales sus sacrificios para elevar el nivel intelectual de los que vestimos el honroso uniforme militar, y tan notoria su solicitud para proporcionar ameno deleite á los lectores de aquélla, que no dudo procurará usted una vez más la satisfacción ajena, aunque sea en menoscabo de los intereses que representa y debe defender.

He aquí, pues, la descripción general del buque, hecha de la manera más breve que me ha sido posible.

Es el *Ejército* un torpedero de segunda clase, de alta mar, que reúne las siguientes condiciones:

Dimensiones principales:

Eslora, 35,5 metros.

Manga, 4,10.

Calado medio, 1.

Puntal en el centro, 2,25.

Desplazamiento, 60 toneladas.

Casco de acero español dividido en 14 compartimientos estancos.

Armamento: 2 tubos á proa para lanzar torpedos Schwastz Kopff, y 2 cañones revólvers.

Aparatos para gobernar á vapor y mano.

Máquina de triple expansión con distribuidores de émbolo; aparato de distribución marschals; las bombas de alimentación, de aire y de circulación, movidas por una máquina Compound independiente. Todas estas bombas tienen dispuestas las cañerías de aspiración, en forma de que en caso de avería, puedan estos poderosos aparatos dedicarse á la expulsión del agua que haga el buque, estando además ayudados por cinco eyectores capaces de 300 toneladas por hora.

Una novedad en el torpedero *Ejército* es la relación de eslora á manga, que se ha subordinado á la condición de dar al buque grandes condiciones marineras. Esto no se consigue sin algún sacrificio de la velocidad sobre la milla; pero, en cambio, como los buques se hacen para el mar, en las últimas experiencias inglesas han sido de mejor resultado los torpederos de buenas condiciones marineras, que los veloces en la milla.

Pruebas y velocidad. Se verificarán el próximo mes de Enero, y consistirán en hacer marchar al buque con los pesos correspondientes á su completo armamento, según una cláusula del contrato, por espacio de cuatro horas, á toda velocidad, que se deducirá contando el número de revoluciones de las máquinas y calculando la que corresponde á este número de revoluciones. Si la velocidad obtenida fuese inferior á 18 millas, el buque podrá ser rechazado, contrariedad que no espera la Casa constructora; antes por el contrario, confía fundamentalmente, dada la notable construcción de las máquinas, que el buque excederá bastante de esa velocidad.

Su coste asciende á 200.000 pesetas, sin contar las 25.000 con que se suscribió patrióticamente la Casa española de los Sres. Otero, Gil y Compañía, de la Graña (Ferrol), antes de que se adjudicase la construcción del buque; y es menor que el de otros torpederos del mismo tipo que el Gobierno ha encargado á la industria inglesa. Bien merece, por lo tanto, dicha Compañía la protección del Sr. Ministro de Marina, amante como el primero del fomento de la industria nacional; y medios expeditos tiene para ello con la ley de creación de nueva escuadra.

Unas cuantas palabras más, y termino.

En el Centro Militar hay un bello modelo del torpedero *Ejército*, en escala de 4 por 100, y creo que debiera hacerse de él graciosa donación al Museo Naval, donde ocuparía un lugar honroso entre mil recuerdos históricos de nuestra pasada grandeza.

Dispense usted, Sr. Director, el laconismo de esta carta, exenta de toda galanura literaria, porque sé la abundancia de original de que usted dispone, y no quiero abusar de su amabilidad; y cuente siempre con el afectuoso cariño de su compañero y amigo

Q. B. S. M.

MANUEL MÉNDEZ ALZOLA.

Madrid 6 de Diciembre de 1887.

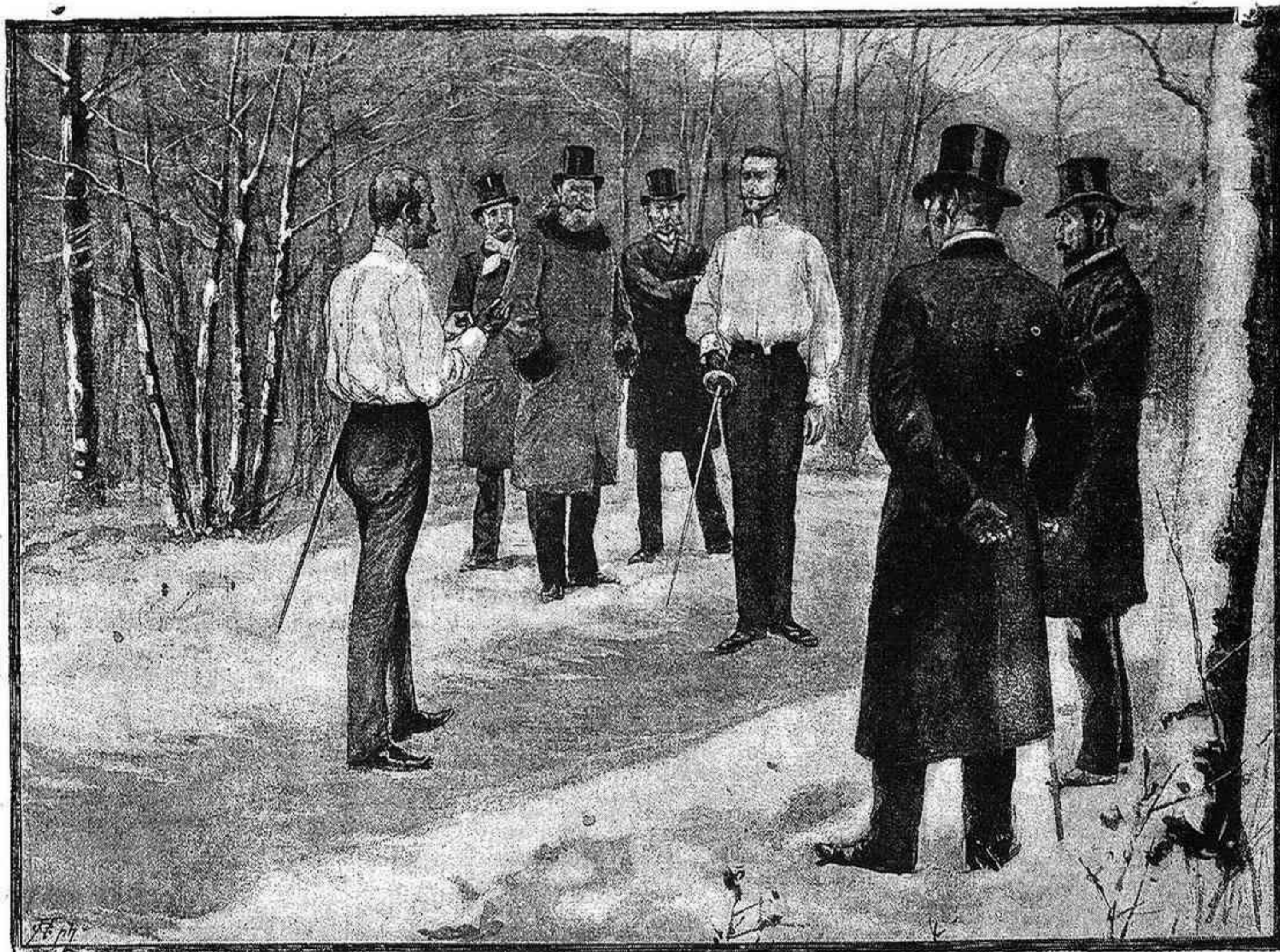
EL CREPÚSCULO DE LA TARDE

Alegoría de Franz Lefler.

Los signos de la noche, las estrellas, la luna coronan su gentil cabeza, casi velada por un fino tul que simboliza las sombras próximas á envolver la superficie de la tierra. Plácida y dulce sonrisa se dibuja, apenas perceptible, en los rosados labios, y los párpados, velados de oscuras pestañas, empiezan á cerrarse, como rendidos á la fatiga; adormideras y otras flores soporíferas se deslizan de entre los pliegues del tenue manto, y caen en lluvia benéfica para dar tregua á las ansias y fatigas de los mortales. Todo revela la calma y el sosiego en



EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN



BELLAS ARTES.—SOBRE EL TERRENO



LA NOCHE BUENA (Escultura hecha en Roma por Augusto Herzig.)



un ambiente de deliciosos aromas, y el céfiro al acariciar la frente del crepúsculo, murmura á su oído notas de una armonía inefable, sumiéndolo en grato sopor, hasta que se desvanece dormido en el regazo de su madre la Noche.

Tal es el asunto del lindo cuadro debido al cincel del artista alemán Francisco Leffer, que reproduce nuestro grabado de la pág. 548.

Benisanó (Valencia).

ALCÁZAR DONDE ESTUVO PRISIONERO

Francisco I de Francia.

En el pueblo de Benisanó, perteneciente al partido judicial de Liria, en la provincia de Valencia, se halla el antiguo edificio que representa nuestro grabado de la pág. 548. Créese que fué construído por los magnates moros, quienes hicieron de él su morada señorial, y que su restauración data del siglo XVII. El muro almenado y guarnecido de torreones que le rodea, y cuyo origen hacen remontar los arqueólogos á la Edad Media, préstale un carácter extraño, que excita profundamente la atención del viajero, á poco que se le alcance en materia de antiguas construcciones.

No sería, sin embargo, suficiente mérito la importancia arqueológica del alcázar de Benisanó para darle un lugar en estas páginas, si á ella no se agregara la circunstancia de ir unido al vetusto edificio el recuerdo de un interesante momento histórico de nuestra patria. Consta efectivamente que á esta fortaleza fué conducido el rey de Francia Francisco I cuando, vencido y prisionero en la batalla de Pavía, llegó á Valencia el 29 de Junio de 1525, y que en ella permaneció por espacio de algunos días, mientras se disponía su traslación á Madrid.

M. SADI-CARNOT,

Presidente de la República francesa.

Aunque de ilustre abolengo republicano, el nuevo presidente de la República francesa no es una de esas figuras de notorio relieve, ni siquiera uno de esos políticos que se distinguen por algún rasgo extraordinario.

Nieto del ilustre convencional del mismo apellido, ha sido constantemente fiel guardador de las tradiciones políticas de su familia.

Su padre, Lázaro Hipólito, hombre que ha gozado de extraordinaria fama en su país, figurando varias veces como diputado de oposición republicana, como ministro y como publicista eminente, supo trazarle el camino que debía seguir, y le educó brillantemente con su propio ejemplo y con el de sus antepasados.

M. Sadi-Carnot nació en 1837, en la ciudad de Limoges, frizando, por consiguiente, en los cincuenta años.

En 1857 ingresó en la Escuela Politécnica, y más tarde en la de Puentes y Calzadas, donde cursó sus estudios con grande aprovechamiento. Seis años más tarde, en 1863, salió de dicha Escuela con el número uno de su promoción, obteniendo el nombramiento de Secretario sustituto de la Junta de Puentes y Calzadas. En 1864 fué nombrado ingeniero jefe de Annecy.

Sus primeros pasos en la política datan de 1871. El Gobierno de la Defensa nacional le nombró prefecto del Sena Inferior y Delegado extraordinario para la organización militar de este departamento y de Eure y Calvados. Hizo del Havre su centro de operaciones. Allí, desplegando una actividad infatigable, y dando muestras de una inteligencia nada común, dispuso en pocos días fuerzas importantes, que entraron inmediatamente en campaña.

Fué elegido diputado de la Asamblea Nacional en el departamento de la Côte d'Or. Tomó asiento en la izquierda republicana para combatir desde el

primer momento la influencia que en aquella Cámara tenían los partidos monárquicos. Desde entonces ha pertenecido sin interrupción á todos los Parlamentos que se han sucedido.

Sadi-Carnot no es un orador en el sentido que se da comúnmente á esta palabra: habla con corrección, pero sin soltura. Va derecho al asunto, sin cuidarse de las reglas retóricas. Su reputación de hombre probo y recto no es por nadie discutida. Tiene una condición relevante para ocupar el alto puesto de jefe de un gran Estado: mira las cosas con frialdad y se apasiona difícilmente.

Siendo ministro con Ferry, llegó su crédito á la mayor altura. Su reposo en el hablar, sus miramientos para con todo el mundo y sus formas irreprochables, le conquistaron las simpatías que ahora se han visto confirmadas.

Su significación política no es muy acentuada. Perteneció al elemento templado de las izquierdas. Sadi-Carnot va á pasar por momentos difíciles, que pondrán á prueba el carácter y las dotes de un hombre público. La opinión ha recibido su nombramiento con regocijo. Esto ya es algo. Inaugurar un cargo calmando pasiones y sofocando rencores que parecían inextinguibles, es fortuna grande para todo hombre que mira en primer término por la tranquilidad y la salud de su patria.

ATENAS ANTIGUA

Fragmento de una pintura al fresco descubierta en el Partenón.

En nuestros días no se puede dudar de que la pintura llegaba en la antigüedad clásica al nivel de la escultura y la arquitectura: lo prueban los bellísimos frescos descubiertos en Pompeya, en Roma, en la misma Atenas; y de uno de ellos, que adorna los muros del Partenón, damos á conocer bellísimo fragmento en el grabado de la pág. 549.

¿Quién es el autor de esa obra magistral, verdaderamente clásica? ¿Qué escena representa? ¿A cuál época corresponde en realidad, juzgándola por sus curiosos detalles?

No podemos desvanecer estas dudas; parece, sin embargo, que esa pintura al fresco es posterior á los días de los grandes artistas, y aun á la época de la decadencia que inauguraron, cien años más tarde, los Pauson, los Pyresio y los Ctesiloco; y acaso pertenezca al período romano (150 años antes de Jesucristo), cuando el conquistador Munio hizo restaurar el Partenón para subyugar á los atenienses, como Pericles, por la gloria de las artes.

Bellas Artes.

SOBRE EL TERRENO

Es un lindísimo cuadro de costumbres, aunque de malas costumbres, como diría cualquier hombre serio de los que suelen censurar el duelo como acto salvaje é inmoral, y que sin embargo se baten por una mera frase escapada en el calor de la conversación.

¡Cuántas reflexiones como ésta que se nos escapa podrán ocurrirse á la vista de esa escena, representada con un realismo al que nada cabe tachar! El aspecto de los dos adversarios, uno preparado al combate y el otro que termina su toilette de duelo; la actitud de los testigos del lance, poseídos de la gravedad estudiada que su extraño papel requiere; aquel fondo de jardín de invierno, velado un tanto por la bruma; todo lleva al ánimo la impresión desagradable de un acto reprobado por la razón, y todo atrae, sin embargo, por privilegio del arte, que sabe encontrar belleza hasta donde la ciencia psicológica sólo ve ocasiones de censura y de severa protesta.

LA NOCHEBUENA

Escultura de Augusto Herzig.

La Nochebuena es sin duda la más popular de cuantas festividades se celebran en los países cristianos.

Cuantas sectas y religiones caben en esta denominación; cuantos pueblos creen en la misión sagrada de Jesucristo, conmemoran su nacimiento y elevan en esa noche cantigas de gozo al trono del Altísimo, confundiendo sus himnos con el *hosanna* de los serafines angélicos. En los dos primeros siglos esta festividad no se conocía; pero en los primeros años del tercer siglo la piedad de los fieles empezó á celebrarla, aunque no en día fijo; fué extendiendo rápidamente su culto, y al finalizar el siglo III se marcó ya en definitiva la fecha del 25 de Diciembre para la fiesta de la Natividad, aunque sin testimonio escrito en que fundarse, pues los Evangelios nada precisan en este particular.

El acto humano del nacimiento de un ser es siempre objeto de regocijo; natural parece que tratándose del nacimiento de Dios Hombre, el gozo y la alegría traspasen los límites naturales, y de aquí esas ruidosas manifestaciones, los cantos y la algazara con que el pueblo celebra la Nochebuena, hasta caer á veces en abusos que han provocado las iras de los Pontífices.

La hermosura del gran misterio inspiró la fantasía de muchos artistas como Veronés, Tiziano, Rafael y Murillo, figurando también en el número algunos modernos de reconocido valer. Recientemente, el escultor alemán Augusto Herzig ha terminado en Roma el magnífico relieve que reproduce el grabado de la pág. 553, con destino á la catedral de Estrasburgo, y en esta obra portentosa el genio del gran artista ha sabido modelar en el mármol un grupo de tan sublime expresión, de tan mística y admirable belleza, que el ánimo se detiene suspendido para preguntarse si nuevo, aunque más feliz Prometeo, ha logrado Augusto Herzig arrancar un rayo al sol para dar vida á las figuras que creó su cincel maravilloso.

¡Laura!

(Continuación.)

II

La noche avanzaba lentamente; las sombras crecían y el horizonte se destacaba confuso ante nuestra vista, sólo al Poniente se veía esa tenue claridad que deja tras sí la puesta del sol; las nubes perdieron su color de fuego, presentando después un color ceniciento que iba oscureciéndose poco á poco; las aves dormían tranquilamente entre el espeso ramaje de los árboles, y aquel profundo silencio era á intervalos interrumpido por el lejano son de las campanillas del ganado que iba de recogida.

Á largas distancias se veían hogueras encendidas por los pastores, y el firmamento empezaba á esmaltarse de estrellas, como la tierra de flores en la exuberante primavera.

Si elevada y grandiosa es la idea que nos formamos de Dios al empezar los primeros albores del día, no menos grande es la que concebimos al perderse su último resplandor entre los pliegues de la noche: envuelta en luz, nos parece gigante, indescriptible la obra; vagando en las tinieblas, como el perdido caminante en el desierto, como la razón en los misteriosos caminos del infinito, nos parece sublime.

Mas penetremos en la casa que sirve de asilo al matrimonio y á su hija.

Pobre es la habitación, y está alumbrada tan sólo por los moribundos resplandores de una lámpara.

Entre las blancas almohadas de una cama tan sencilla como limpia, se destaca una juvenil cabeza descolorida cual la de un cadáver: es la de Luis.

Laura y Antonia, cerca de aquel lecho, miraban con profunda amargura el enfermo y los más reprimidos sollozos de compasión se confundían con la respiración algo fatigosa del joven. Sobre la cabecera se veía un cuadro que representaba la virgen del Carmen, y en uno de los ángulos un pequeño altar con un Niño Jesús y dos ramos de flores.

El silencio era grande é imponente.

Ninguna se atrevía á desplegar los labios. Laura sentía en su pecho un sentimiento extraño, y cuanto más miraba al desgraciado joven, más grande era su dolor, más intensa su pena. Aquella niña empezaba á sentir los primeros destellos de ese fuego santo, de ese dulcísimo afecto que llamamos amor el cual llena por completo todo el espacio de nuestro corazón. ¡Amaba! Pero su amor, nacido de un noble sentimiento de caridad, era un imposible tan grande como pretender que se derrumbase el universo al soplo suave de una brisa primaveral.

Era la primera vez que le veía, la primera vez, y ya le amaba con la ternura de los quince abríles, con todo el fuego y el entusiasmo de la juventud.

¡Así empezó á lucir la primera luz de su alma!

¡Aún no había despertado del tranquilo sueño de la inocencia y del candor; aún no había dado el primer paso en el camino difícil de la vida, y ya encontraba las agudas espinas del dolor al brotar acaso sus primeras ilusiones.

La situación era desesperada, y Antonia dispuso que se avisase un médico del pueblo próximo, que distaba de allí unas dos leguas próximamente.

En aquel momento descansaba Luis, cuyo rostro iba adquiriendo alguna más animación.

Laura lo contemplaba con inmenso duelo, y en sus hermosísimos ojos asomaron dos lágrimas. La joven sufría horriblemente; intentaba en vano, abandonar la alcoba, pero una fuerza irresistible y superior á su voluntad la sujetaba; quería llorar, pero el temor de hacer pública la pasión que se había despertado en su alma le hacía ahogar el llanto en su pecho.

Antonia salió de la habitación y Laura quedó silenciosa cerca de aquel lecho. El silencio era sepulcral. ¡Oh! ¡Maldito silencio! ¡Cuántas veces alimenta las dudas más crueles! Una realidad, por espantosa que sea, vale cien veces más que esa horrible duda que nos conduce entre la vida y la muerte, entre el tenebroso abismo del dolor y la fulgurante luz de la felicidad.

En aquellos momentos la inocente niña sostenía una lucha grande. ¡Tan grande como un mundo!

Ella amaba á Luis: mas cuando sus ojos se fijaban en su modestísima posición, cuando miraba su pobreza, todos aquellos ensueños divinos se convertían en horribles esqueletos que mataban su más bella esperanza.

¡Pobre Laura!

Había nacido para la desgracia. Fija en Luis, con esa encantadora expresión que algunas veces se retrata en el semblante de las criaturas, y conteniendo la respiración, temerosa de que pudiera despertarle, esperaba con impaciencia un momento dichoso, un instante feliz.

Los tenues resplandores de aquella mortecina lámpara, apenas llegaban hasta la cabecera del lecho; la niña colocó la luz más cerca, á fin de que bañara la faz descolorida del joven, y á placer lo estuvo contemplando locamente enamorada y con natural sobresalto. ¡Él dormía tranquilo mientras ella vivía soñando!

Luis hizo un pequeño movimiento, llevó la mano al sitio donde tenía el vendaje y abrió un instante los ojos...

Laura no pudo entonces contener una visible alegría; los poros de su alma se ensancharon para dar entrada á tanto placer, y sin hacer el menor ruido, se acercó más al lecho; pero ¡ay! aquella mirada que tan dulcemente le había impresionado, duró tan sólo un segundo... Los ojos de Luis habían vuelto á cerrarse... pero de sus labios se habían desprendido un nombre de mujer... y algunas frases de cariño...

La niña quedó aterrada. Aquel nombre se había clavado en su corazón como la punta de un acero.

—¡Ya no podría amarla! ¡Pensaba en una mujer, y esa mujer no era ella! ¡Terrible desengaño!

Ahogó un suspiro, y con lágrimas en los ojos, abandonó aquel aposento donde tanto y en tan corto tiempo había sufrido.

III

Han pasado algunos días durante los cuales Laura no se separó un solo momento de Luis.

Restablecido éste y en medio de las lágrimas de aquella honrada familia, abandonó la casita blanca para marchar á sus posesiones, y después á la corte, en donde le esperaba su aristocrática familia.

La despedida, en extremo cariñosa, concluyó por desgarrar el corazón de la joven, que por algunos días habíase conceptuado dichosa...

¡Tales son las evoluciones del corazón humano! ¡Qué diferentes las fases en que se nos presenta la vida!

Tardamos un siglo en encontrar una felicidad, que en un momento perdemos, sepultándonos nuevamente en la desgracia.

Y es que del llanto á la risa, del placer á la desventura, de la muerte á la vida, del cariño al amor, no existe más que un paso, que damos inconscientemente.

La niña de los cabellos de oro había dado este paso.

Aquella natural separación era la muerte de su esperanza; con aquel hombre se alejaban para siempre los ensueños de su vida, la luz hermosa que durante algunos días iluminara el horizonte de su amor desgraciado. Ya no volverían á fijarse en ella aquellos ojos que en otro tiempo fueron su mayor encanto; ya no oíría la voz agradable de Luis, que, agradecido á la solicitud y cuidados de la joven, tenía siempre para ésta palabras de cariño y gratitud.

Desde aquel día, Laura quedó muy triste, tan triste cual las azucenas después de la tempestad; pero aquella tristeza no era, no podía ser una tristeza pasajera que desterrara algún suceso agradable de la vida: reconocía una causa poderosa; era principio de una enfermedad terrible, de aquellas que en breve tiempo nos conducen al sepulcro.

La pobre niña conocía todo esto. Ella estaba penetrada de su posición y sabía que iba perdiendo las fuerzas para luchar con el destino; ella reconocía que todas aquellas imágenes deslumbradoras que cruzaron en un momento por su juvenil y exaltada imaginación habían de conducirla á su desgracia; pero, aun teniendo la convicción completa de su dolor, no ignorando ni aun los más pequeños detalles del espantoso cuadro que pudiera desarrollarse en breve si no apartaba de su mente la idea de aquel hombre, ella le seguía amando con delirio, con idolatría, sin cuidarse de nada, sin pensar que, olvidado acaso de aquel extraño suceso de la vida, gozaba Luis en la corte entre las más aristocráticas mujeres y bullía en los más suntuosos salones.

¡Contraste verdaderamente desconsolador!

Mientras ella, impulsada por misteriosos afectos, sentía crecer el fuego de aquella pasión ardiente, él, rodeado del esplendor de la buena sociedad y confundido entre aquella turba de alegres jóvenes, malgastaba su salud y su fortuna, sin dedicar ni un solo recuerdo á la que había sido cuidadosa enfermera y era ya desventurada amante.

Estaba Laura sentada una tarde en la puerta de la casita blanca, cuando el ruido alegre de panderos y guitarras vino á sacarla de aquel éxtasis en que parecía sumida mucho tiempo. Sus hermosos ojos, más bellos que la luz primera del día, fijáronse con extraordinaria tristeza en cuanto la rodeaba, y dibujándose luego una melancólica sonrisa en sus purpurinos labios, dijo á su pobre madre:

—Tarde vienen, madre mía, esos alegres ecos, á levantar un espíritu tan muerto como el mío. Sí, objetó con acento que inspiraba compasión; es de-

masiado tarde para curar esta pasión que me devora.

Y mientras así decía, gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, que iban perdiendo su color de rosa.

Aquella revelación hizo en Antonia un efecto terrible.

La pobre madre, mortalmente herida, atrajo hacia su pecho aquel pedazo de sus entrañas, cubriendo el rostro de la joven de amantísimos besos.

Laura presentía su fin cercano; pero con una resignación cristiana verdaderamente sublime, esperaba con valor el momento. La vida, que antes tanto le halagaba y le sonreía, era para ella ahora una carga espantosa; en vano se la hacían reconvencciones; en vano se la prometía todo; ni el llanto de sus padres, ni el consejo de sus amigas, ni la palabra cariñosa del sacerdote le hacían cesar de sus propósitos. ¡Ella rehusaba todo, todo, hasta la vida!

Pero ni aun el hábito de aquella dolencia espantosa le había hecho perder su extraordinaria belleza.

Sentada como hemos dicho en la puerta de aquella casa, por cuyas blancas paredes trepaba un tupido rosal de enredadera, cuyas flores abiertas y lozanas llenaban el espacio de embriagador perfume, parecía Laura una de aquellas inocentes zagalas, tan cantadas por los poetas en sus sentidos idilios. La flor más delicada del valle no hubiera podido mirarla sin sentir envidia; el azul purísimo de sus ojos era más bello que el azul de los cielos; el canto apasionado de la alondra menos dulce que sus prolongados suspiros; y por último, el murmullo de aquella ribera que formando caprichosas líneas se extendía por el pintoresco llano, era menos agradable que su voz angélica.

En aquel sitio, desde el cual dominaba gran extensión de paisaje encantador, parecía Laura la reina de las flores contemplando sus dilatados dominios. Servíale de dosel el cielo, y la tierra de pedestal. ¡Lástima grande que aquel cuerpo fuese la tumba de un corazón, vivo para el dolor, muerto para la alegría!

En aquella actitud le sorprendió la noche, y cuando ya habían apagado los últimos reflejos del sol, y las sombras se extendían con cierta majestad, penetraron en la casa Antonia y su hija, juntamente con Andrés, que regresaba del trabajo. Aquella noche fué tristísima para aquellos honrados labradores. ¡Quién había de decirles que aquel hogar, antes tranquilo, había de ser cruelmente azotado por el infortunio!

IV

A la estación de las flores ha sucedido la estación de los frutos.

Eran los primeros días del otoño.

Esa época del año en la cual las hojas de los árboles presentan tan variados matices, y secas por el calor excesivo del verano y heridas por la escarcha de la mañana, caen á millares para ser arrastradas por el viento.

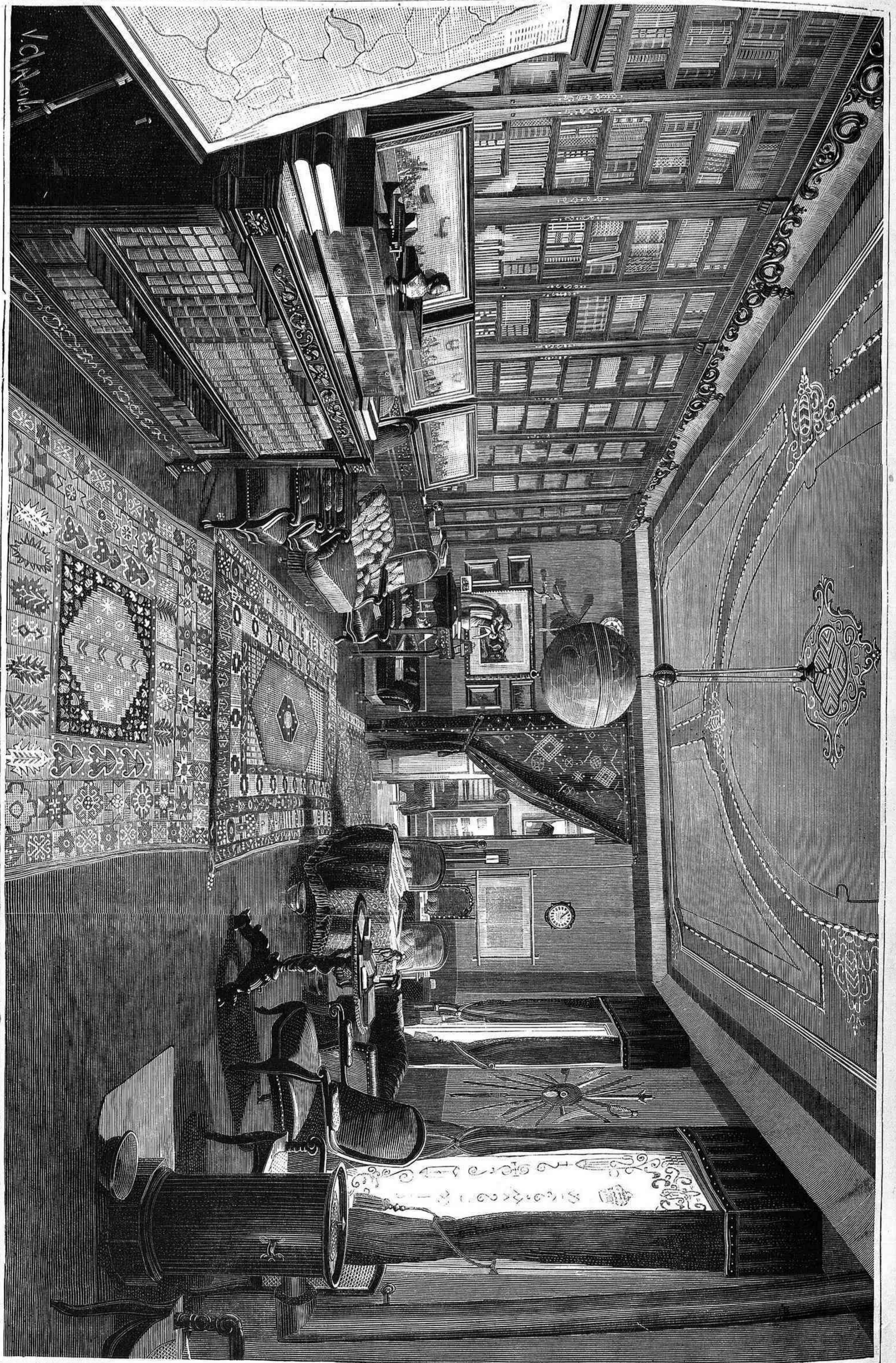
A la brillante luz de la primavera han sucedido las nieblas otoñales, que es lo mismo que si dijéramos: la alegría de ayer se ha convertido al presente en melancólica tristeza.

Ante este brusco cambio de la naturaleza, el alma se siente conmovida.

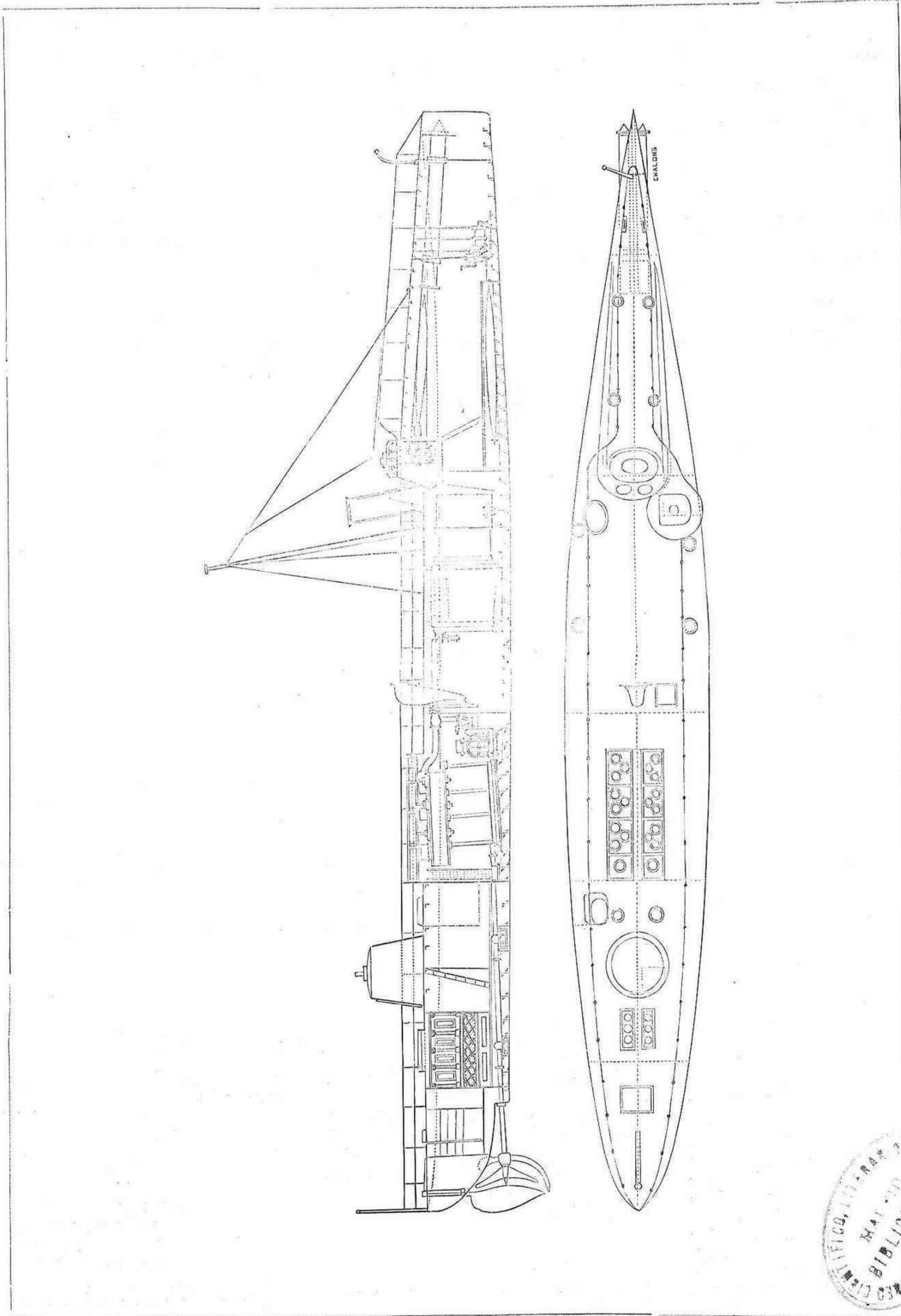
Para un corazón enamorado, la primavera tiene más luz, más encantos, más armonías; para un alma triste, el otoño reúne más poesías, más bellezas.

En Abril se alegran hasta las peñas al verse rodeada de flores; en Noviembre pudiera creerse que las estatuas de los sepulcros lloran al mirar la tristeza de los cielos.

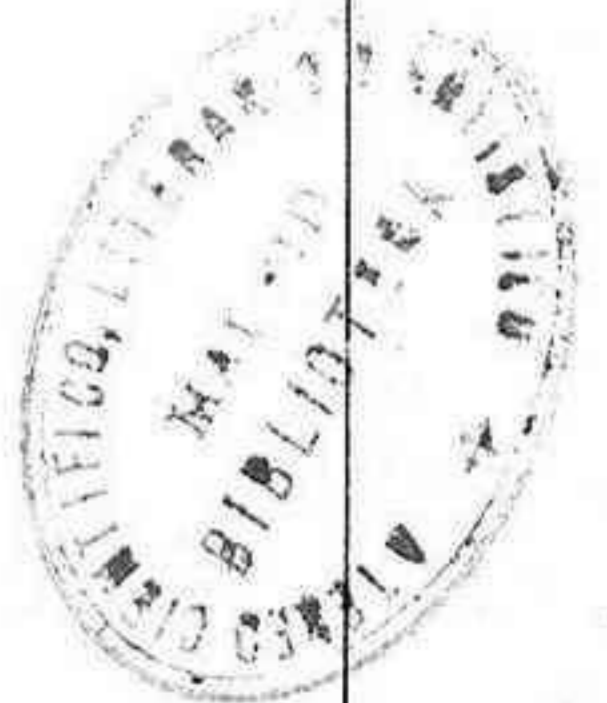
Ya desapareció el verdor de los campos, aquella variedad de flores que halagaban al corazón y á los ojos; las oscuras y amantes golondrinas han marchado á lejanos países, dejando sus caprichosos nidos en los aleros de los tejados; los apasionados



BIBLIOTECA Y SALÓN DE ESTUDIO DEL TENIENTE GENERAL MARQUÉS DE SAN ROMÁN



EL TORPEDERO «EJÉRCITO».—Sección vertical.—Sección horizontal.



cantos del ruiseñor están llenos de agradable melancolía y las vaporosas nieblas que se ciernen sobre el paisaje y por cuyas moléculas de agua penetra tenue la luz del sol, imponen al día cierta majestuosa calma que convida á la meditación y al silencio.

Pudiera creerse que la naturaleza, vestida ayer con sus mayores galas, era hoy una desolada viuda que, envuelta en su negro manto, lloraba amargamente su pasada ventura.

Amaneció un día muy triste; tan triste como el corazón de la infortunada amante.

La lluvia caía con lentitud y el viento balanceaba suavemente los corpulentos álamos.

Las primeras nieves, á manera de las primeras canas, cubrían las cimas de los lejanos montes, y las aves, guarecidas en las ramas de los árboles, permanecían silenciosas ante la inmensa languidez del día.

Se acercaba una de esas épocas del año que tienen para la humanidad más triste recordación y que la Iglesia consagra á los que en otro tiempo vivieron con nosotros.

El 2 de Noviembre es un día de luto universal.

Ciérranse durante aquellas veinticuatro horas los templos de la vida y del placer, para abrir los desiertos y lóbregos santuarios de la muerte y del dolor.

Todos acudimos en tan memorable fecha á depositar sobre la tumba de seres amantísimos una corona de siemprevivas y pensamientos.

Allí, al borde de aquel abismo donde termina el infinito de la vida y empieza el infinito de la muerte, elevamos al cielo nuestras oraciones y derramamos esas lágrimas que secan el corazón y escaldan las mejillas.

¡Ay! Entonces comprendemos las grandezas de los cielos y desdenamos las miserias de la tierra.

Para un pensador, el sepulcro es algo más que un hueco donde descansa la grosera y tosca vestidura del espíritu humano.

El alma se ha elevado á las altas regiones de los cielos para vivir eternamente; pero es indudable que en derredor de aquella cruz que se levanta entre flores, y de aquel sauce melancólico que inclina su ramaje en señal de duelo, aún se sienten flotar esos espíritus invisibles que parece que nos miran, nos llaman y ejercen en nosotros singular atracción.

Al abrir la cancela que da paso á la mansión de los que ya no existen, contúrbase el alma. Cada ciprés, cada una de aquellas plantas que rodean los mausoleos, cada corona ajada por el tiempo y descolorida por la lluvia y el sol, son otros tantos recuerdos que se despiertan en nosotros; y cuántas lágrimas habrán sido derramadas delante de aquellas modestas lápidas donde escribimos por última vez el nombre de la persona querida que nos arrebató la muerte!

La grave é imponente figura del sacerdote, que vemos cruzar por aquellas oscuras y húmedas galerías, ó á través de los corpulentos árboles de aquellas alineadas calles de cipreses, lleva á nuestro corazón inefables consuelos, en medio del dolor que nos embarga.

La cruz bendita tiende sus cariñosos brazos en la torre del viejo campanario, y el lúgubre tañido de la campana anuncia la llegada del fúnebre cortejo, cuyos cirios encendidos contrastan admirablemente con la última luz del crepúsculo.

Jamás olvidaremos una escena conmovedora que no ha mucho presenciamos en un cementerio de esta corte; pero dejemos su relato para otra ocasión más oportuna, y salgamos de esta digresión que nuestros lectores sabrán perdonar.

Decíamos más arriba que amaneció un día tan triste como el corazón de la infortunada Laura, y así era en verdad.

Con las últimas flores de la primavera se habían alejado de Laura las últimas esperanzas. Inspiraba compasión aquella bondadosa joven que, en edad tan temprana, no encontraba en el mundo ni una sola alegría; ella vivía en un desierto, que no es otra cosa el mundo cuando se vive lejos del ser

amado, cuando soñamos en un imposible que no ha de realizarse jamás. ¿Qué puede existir más horroroso que un amor condenado á esperar y sufrir indefinidamente?

Crece los días con grandes crecimientos, y las horas nos parecen interminables siglos de agonía; en vano buscamos en el horizonte de nuestra desgracia una luz que nos guíe en el camino del dolor; en vano pretende la imaginación reconstruir sobre las ruinas de un espíritu muerto, el nuevo castillo de nuestros amores; en vano pretendemos apartar de nuestro lado la sombra imponente de la muerte, que nos persigue por todas partes como persiguen las tinieblas á la brillante claridad del día.

Mas volviendo á la historia de aquella niña, más bella que el lucero de la mañana, y en cuyas largas pestañas se había refugiado la noche que extendía sus sombras hasta el corazón de la desgraciada amante, veamos el triste suceso que tenía lugar en aquel hogar donde el ángel del exterminio y del dolor había extendido sus negras alas.

(Concluirá.)

J. DÍAZ MACÍAS.

Variedades y notas.

El globo Arago.—La opinión pública en Francia se ha preocupado mucho con la desgraciada suerte de los aeronautas Lhorte y Mangón, que intentaron atravesar el Canal de la Mancha en su globo, el *Arago*, el 13 de Noviembre último, después de haber dejado en tierra, cerca de Quilleboeuf, á un compañero de viaje, llamado M. Archdeacon.

Más de un mes ha transcurrido sin que se tengan noticias de los infortunados viajeros aéreos, y la caída del globo en el mar parece hoy un hecho incontrovertible.

Los datos recogidos hasta ahora son tres:

Una excelente observación del vigía del cabo de Antifer hace constar que el *Arago* fué visto sobre el Canal de la Mancha el 13 de Noviembre, entre las 12,5 y las 12,55, marchando en dirección N. NO.

Próximamente á la una del mismo día el capitán de la *Georgette*, que se hallaba á 18 millas del cabo de Ailly, descubrió al *Arago*, que, impulsado por fuerte brisa, caminaba en dirección NO.

Y, por último, hay que citar la observación del capitán del buque *Príncipe Leopoldo*, que vió caer un globo en las inmediaciones de la isla de Wight; pero desgraciadamente el telegrama del Lloyd inglés que da esta noticia no hace mención de la longitud y latitud del punto preciso de la caída; aunque, según todas las probabilidades, este globo no debe ser el *Arago*, sino uno de los dos globos más pequeños que como satélites llevaba aquél, y que los viajeros sacrificarían sin duda después de aprovechar el gas que contenía. Esta maniobra hubiera tenido por resultado permitir al globo elevarse á una zona superior, en la que se encontraría viento favorable para penetrar en Inglaterra; pero realizado esto, ¿no es posible que la espesa niebla impidiera á los viajeros saber si habían conseguido su objeto, y que, á pesar de llegar al término casi de su expedición, merced á tan hábiles maniobras, hayan sido alejados de su ruta por una inexorable fatalidad?

La familia de Mangón telegrafió á M. Ladeveze, cónsul de Francia en Las Palmas (Canarias), para que se sirviera informar respecto al fundamento de haber visto al *Arago* en las Azores; mas M. Ladeveze ha respondido que la noticia carecía de fundamento.

Lhorte tenía veintiséis años, y Margot veinte. No se deplorará tanto como lo merece la pérdida de estos dos intrépidos jóvenes, mártires del amor á la patria y de su pasión por la ciencia.

La niebla y el consumo de gas en Londres.—Por grandes que sean los perjuicios que la niebla ocasiona en la salud de los habitantes de Londres, seguramente que no exhalará una queja las Compa-

ñías del gas. Según un periódico inglés, el miércoles 16 de Noviembre último, el consumo hecho á la Compañía *Gas-Light Coke* ascendió á 103 millones de pies cúbicos, ó sean 35 millones más que en el mismo día del año anterior. Este exceso representa el consumo ordinario en una ciudad de 10.000 á 12.000 habitantes durante todo un año. Las otras dos compañías de gas de la metrópoli inglesa, la *South Metropolitan* y la *Comercial* facilitaron asimismo, en conjunto, 45 millones de pies cúbicos, lo que hace subir el consumo total de Londres, durante un día de niebla, á 150 millones de pies cúbicos, cuyo valor es próximamente de 545.000 francos. Tales cifras representan el mayor consumo anotado hasta el día, y demuestran lo que es vale esa misma ciudad, la más populosa del mundo.

La industria de espejos.—Según una comunicación dirigida por M. Gustavo Sriend á la *Société Scientifique et Industrielle*, de Marsella, la producción general y anual de la industria de espejos, puede graduarse así en metros cuadrados: Inglaterra, 700.000; Francia, 500.000; Bélgica, 40.000; Alemania, 370.000; América, 100.000, ó sea un total de más de dos millones de metros cuadrados. El precio de un espejo de Saint Gobain, de un metro cuadrado de superficie, era de 205 francos en 1802; de 127 francos en 1835; de 61 francos en 1856, y, en fin, de 47 francos en 1887. Un espejo de cuatro metros cuadrados costaba 3.644 francos en 1802, y no vale hoy más que 277 francos. Las fábricas de Saint-Gobain hacen cristales blancos especiales para techos ó galerías, y su uso se ha extendido mucho en Italia. También se fabrican en Saint-Gobain cristales para pisos, según diferentes modelos, y gracias al perfeccionamiento actual de tan interesante industria, podrán hoy muy bien edificarse viviendas enteramente de cristal sobre una armazón metálica.

Las aduanas en Rusia.—Vamos á explicar á nuestros lectores un curioso procedimiento, aunque un tanto primitivo, empleado en Rusia por las administraciones de Aduanas para fijar los derechos de entrada. El hecho sucedió en Libán: la administración de trabajos del puerto de dicha ciudad, recibió del extranjero un traje completo de buzo; pero como las tarifas de Aduanas no mencionan este artículo, los empleados se hallaron confundidos y hubieron de acudir en consulta por telégrafo á la capital. «Exigid el pago conforme á los reglamentos,» fué la contestación de San Petersburgo, y los empleados acudieron entonces al medio de descomponer el traje en sus distintos elementos, é hicieron pagar por cada una de las partes un derecho proporcionado al peso. Las diferentes piezas metálicas se clasificaron como metal trabajado; las de caucho, como *cauchú manufacturado*, etc., etc. Pero la perplejidad redobló al llegar á las botas; el traje llegaba de París, las botas se clasificaron como *calzado parisién*, sobre el cual el impuesto es muy elevado; las suelas mismas, de plomo macizo hubieron de pagarse como plomo trabajado, y el derecho total de introducción del traje de buzo se elevó á la respetable suma de 375 francos.

Uso del hollín.—El hollín de las chimeneas es, á la vez que un buen insecticida, de un empleo muy útil para el abono de las tierras. El hollín de cok es más rico en ázoe, pero más pobre en materias minerales que el hollín de leña.

En las inmediaciones de Lille se emplean á veces hasta 50 hectolitros de hollín por hectárea, y suelen para ello mezclarlo con ceniza de cal sin lavar. En los jardines se emplea esta mezcla para preservar las plantas jóvenes de los gusanos. Puedense también con este objeto empapar durante algunas horas los granos que se hayan de emplear en la sementera en una disolución de un kilogramo de hollín en 10 litros de agua pura.

ANUNCIOS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

INFANTAS, 19 y 21. — Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.
Producto especial contra las arrugas.
Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

FARMACIA

DE

BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid.

SASTRERIA MILITAR

SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Paria, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias. 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.^{IE}, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Leyeune et C.^{ie}, 30, rue de l'Echiquier.

PARIS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.



EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administracion y principales librerías.
Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico

PHENOL-BOBŒUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

SOBRE CUBIERTA

Como decía un novelista, la Pascua de Pentecostés se aproxima.

Ya tenemos la Pascua encima, es decir, la Pascua de Navidad.

Es preciso prepararse.

En esta temporada del año los pueblos cristianos divierten sus ocios y festejan el memorable *suceso de ayer*, como he leído en un periódico importante que se publica en Madrid.

Se refería á la Pasión y muerte de Jesucristo, que conmemora la Iglesia.

En otro día leí también lo siguiente, aludiendo á la Nochebuena, en un artículo literario *ad hoc*:

«Las gentes festejan al Redentor y comen pavo: es decir, que matan dos pájaros de una pedrada.»

Pero como en la prensa diaria, y aun en la mensual, encuentra el curioso lector tantos disparates de este vuelo, no extraña uno nada.

Ello es que el año 1887 espira.

No le quedan más que once días de vida.

Las familias honradas con hijos menores, preparan los *nacimientos* para la Navidad.

Dentro de pocas horas estarán armados.

Ya están en casa los pastores, los reyes *magros*, con doncellos y dromedarios, la estrella con rabo, el mesonero que ha de negar hospitalidad á la Virgen y su señor esposo.

Esto de los *nacimientos* ha venido á menos, según cree un anticuario del todo, mi amigo.

Millares de padres de familia pudieran demostrarle lo contrario.

¡Cuántos atractivos tiene para los niños ese paisaje de cartón y corcho con vidrio molido, musgo y árboles enanos, riachuelos, puentes rústicos y el alcázar del tirano Herodes, en cartulina, y el portal de Belén y caseríos adyacentes!

Y todo iluminado por las indispensables velillas de cera, de varios colores.

El espectador cree hallarse, efectivamente, en Belén, en la noche del 24 de Diciembre, en que vino al mundo hecho carne, ó *jecho porvo*, como explicaba un maestro de escuela flamenco á los seis muchachos que asistían á su clase.

Los arroyos murmuradores incitan á mitigar en sus aguas la sed, ocasionada por un viaje largo y penoso, subiendo y bajando las escarpadas sendas de la Serranía de Ronda y Despeñaperros para llegar al Belén.

Aquellas primeras sensaciones, aquellas imaginaciones de la infancia, no se borran jamás, jamás, jamás.

¡Cuántas veces en el paso por este camino de espinas y compañía, que llamamos vida, he creído reconocer en un caballero al rey Gaspar, anterior á Núñez de Arce!

¡En cuántas ocasiones he visto á Melchor y á Baltasar en humildes tenderos con sabañones!

Y al San José con manto amarillo, y áun al buey benéfico he tropezado con levita ó con frac por esos círculos.

Queda indeleble el recuerdo del grandioso poema del Nacimiento del Salvador, tan humilde y toscamente representado.

Lo que ha venido á menos es la representación teatral del magnífico drama *El Nacimiento del Mesías*, por personas mayores.

En teatros Guignol, y aun representado por niños, suelen ofrecernos alguna en teatros de tercer orden.

Pero interpretado por actores grandes, es decir, por cómicos de tamaño mayor, no se representa *El Nacimiento del Mesías* y *Chivalón en la selva encantada*; esta última, obra original de un eminente cuanto infortunado escritor.

Verdad es que la autoridad eclesiástica ha intervenido algunas veces para evitar espectáculos dignos de censura y profanaciones involuntarias.

Ver á Herodes, que durante las horas de representación parecía un general portugués, y en el día se ocupaba en humildes oficios, ó embozado en una esclavina de la moda de las que usan los del Orden y Seguridad, producía mal efecto.

Pues ¿y San José?

Y en este papel solía haber propiedad algunas veces.

Pero la Virgen (Ella perdone á las que han hecho papeles de Marías) no tenía representación posible.

Unas veces era la virgen de *El Nacimiento* la esposa del primer apunte, con cuatro apuntitos ó hijos menores.

Otras veces asistía á *juergas* á casa de los padres la encargada de virginear.

Estas y otras barbaridades excitaban la hilaridad del público y provocaban determinaciones episcopales, condenatorias de semejantes profanaciones.

El Nacimiento del Hijo de Dios no se representa sino en el teatro Martín algunos años.

—Yo pondría este año *El Nacimiento*, me decía un empresario ambu ante; es un negocio recorrer durante el mes de Diciembre varios pueblos de la Mancha y Castilla representando *El Nacimiento*; pero ¿dónde encuentro yo las dos partes que me

faltan? ¡Figúrese usted que se me casó un Mago con la Virgen y se han quitado del teatro!

—¿De modo que le faltan?...

—Pues un negro y una Virgen.

—Lo primero pudiera falsificarse, si no hubiera abundancia.

—Pero lo segundo ..

—¡Ah!...

EDUARDO DE PALACIO

CHARADAS

Tercia cuarta primera lo tomares,
no te daré de *todo* un vaso lleno;
que una *primera dos* he sido siempre,
y por cosas así, reñir no quiero.

Con una *prima segunda*
dieron un *todo* ^{de} *trouando*
á un perro que se comió
de sopa un *dos tercia* lleno.

Partí de *cuatro tres prima*
y marché á *cuarta segunda*;
me acompañaban *dos sexta*
y *prima dos cuatro una*.

Después de tan largo viaje,
y en busca de más fortuna,
prima prima cinco prima
luego enderecé mi ruta,
con una muchacha *todo*
que me amaba con locura.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

CACERÍA.—PAPELERA.—CARIÑENA.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Único gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, *entre todas* las conocidas y que se anuncian al público, *la más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la *única* que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como *reconstituyentes*. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad de gas carbónico* que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.	12 pesetas.
Un año.	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.